INAH: 80 años. El futuro de nuestra memoria

El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) nació por decreto del presidente Lázaro Cárdenas el 3 de febrero de 1939, con la encomienda de investigar, preservar y difundir el patrimonio paleontológico, arqueológico, antropológico e histórico mexicano, y formar especialistas en las disciplinas de su competencia. Es heredero de lo más granado del pensamiento ilustrado novohispano, de los afanes decimonónicos y constitucionalistas por proteger el patrimonio cultural, y de las grandes reformas sociales de la posrevolución mexicana que se concretaron en el periodo cardenista. Y ha cumplido 80 años...

Diego Prieto Hernández | director del INAH

URL de la contribución <<http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4394>>

A lo largo de sus 80 años de existencia, el INAH ha impulsado la defensa, el estudio y la recuperación del patrimonio cultural de México. Ha brindado sus saberes en las escuelas profesionales y centros de investigación que incorpora; ha servido al sistema educativo nacional con sus programas de difusión, museos y servicios educativos, y ha recibido año tras año a millones de personas en sus zonas arqueológicas y recintos culturales; solo en 2018 fueron atendidos 27 millones de visitantes, nacionales y extranjeros.

El Instituto cuenta con una sólida estructura nacional, con un centro INAH en cada estado de la República, para atender y proteger el patrimonio cultural a cargo nuestro; con una red de 160 museos de muy diversos perfiles, la mayor en el continente americano y una de las más importantes del mundo. Ha abierto al público 191 zonas arqueológicas y, en 2018, la primera zona paleontológica del país, además de custodiar directamente 515 edificios históricos, de un universo de 107.658 registrados en el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles.

También es depositario de 66 bibliotecas entre las que destaca la Nacional de Antropología e Historia, que resguarda un conjunto documental de 60.000 libros, incluyendo códigos, manuscritos, mapas y planos. Entre los acervos que el INAH atiende, se cuenta el Sistema Nacional de Fototecas, que agrupa 42 fototecas públicas y privadas, cuyo eje articulador es la Fototeca Nacional de Pachuca, que alberga casi un millón de imá-

genes. La Fonoteca del INAH incorpora más de 18.000 registros sonoros. La institución ha ido formando también, con fines científicos, una importante osteoteca de la Dirección de Antropología Física, así como diversas ceramotecas de incommensurable valor.

En cuanto a la labor académica, origen y sustento de su misión, el INAH cuenta con 878 investigadores y cada año desarrolla más de 1.600 proyectos de investigación, conservación y difusión en antropología física y social, etnografía, etnohistoria, historia, arqueología, arqueología subacuática, arqueología de salvamento, arquitectura, lingüística, paleontología, antropología física, arquitectura histórica, conservación y restauración, museografía, museología, etnomusicología, paleografía, fotografía, biblioteconomía y archivística, entre otras disciplinas.

Para favorecer la formación de nuevos cuadros en las áreas de su competencia, el Instituto cuenta con cuatro escuelas de educación superior que han formado generaciones de especialistas mexicanos y latinoamericanos: la Escuela Nacional de Antropología e Historia, nueve de cuyos egresados han sido acreedores al Premio Nacional en la categoría de Ciencias Sociales y Humanidades; la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, pionera en el mundo en ofrecer la licenciatura en Restauración de Bienes Muebles; la Escuela de Antropología e Historia del norte de México, con sede en Chihuahua, y la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente, que opera gracias a un convenio con el

Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec | foto Archivo INAH (Omar Dumaine)

Templo Mayor | foto Archivo INAH (Melitòn Tapia)

gobierno de Jalisco. Estos espacios universitarios ofrecen 12 licenciaturas, 12 maestrías, las especialidades en museografía y antropología forense y 6 doctorados.

Es indudable que el principal activo de la Institución ha sido y es su gente; ese conjunto de apasionados trabajadores, expertos en técnicas avanzadas de laboratorio, académicos de excelencia, promotores educativos, arquitectos conservadores, restauradores e investigadores de campo, que pueden sentarse a dialogar con las mayordomías en las comunidades, que dedican años a restaurar minuciosamente un retablo del siglo XVII; que acometen con premura, inteligencia y compromiso una emergencia de cualquier índole; que enseñan o sistematizan nuestras lenguas originarias; que paleografían un documento colonial o apuntalan la campana de la querida iglesia del pueblo, para asegurarse de que siga anunciando con su tañido los grandes sucesos; que conocen de gestión cultural lo suficiente como para involucrar a las comunidades, a las organizaciones sociales y a los gobiernos municipales en los proyectos culturales; que organizan a las multitudes que acuden a presenciar un equinoccio a alguna zona arqueológica, para que no ocurra una desgracia.

Esa gente, la nuestra, es la que, con el concurso de los tres órdenes de gobierno, asume la protección técnica y legal del patrimonio cultural, realizando inventarios, catálogos, y digitalizando acervos y colecciones; super-

visando, inspeccionando y dictaminando proyectos o trabajando en salvamentos arqueológicos; haciendo peritajes y brindando asesorías técnicas en todo el país. Es esa misma gente la que ha grabado la música popular mexicana, y filmado las fiestas y los rituales en remotas comunidades; la que genera para México y el mundo, y a su vez trae hasta nosotros, magníficas exposiciones arqueológicas, históricas, etnográficas y del arte universal; la que escribe, edita y publica cada año cerca de 130 títulos de libros y 46 revistas; la que produce programas televisivos y radiofónicos; la que alimenta la Mediateca, repositorio digital de acceso abierto, con más de 500.000 objetos (fotografías, videos, artículos, libros, etc.) y la que organiza casi una decena de eventos académicos y de divulgación por día.

Todo ello sustentado en órganos colegiados y académicos de carácter consultivo, que marcan las pautas a seguir en las intervenciones y actos de autoridad en materia de protección y conservación del patrimonio cultural, como los Consejos de Arqueología, de Monumentos Históricos, de Conservación-Restauración de Monumentos Muebles e Inmuebles por Destino, de Paleontología, o la Comisión Central de Publicaciones.

Así, el INAH acompaña fenómenos sociales, políticos y económicos que plantean profundos retos para la conservación del patrimonio cultural, tanto por la generación de nueva infraestructura carretera, portuaria, aeropor-

Talleres de conservación | foto Archivo INAH (Mauricio Marat)

tuaria, ferroviaria, de minería y de energéticos, como por problemas de tenencia de la tierra, conflictos sociales; por el anárquico crecimiento urbano o por desastres naturales. Tan solo los sismos del 7 y el 19 de septiembre de 2017 dejaron a su paso, en once entidades, 2.340 inmuebles y 4.677 bienes muebles y muebles asociados a inmuebles, con daños de menores a severos. Gracias a la participación de innumerables instancias y personas, al finalizar el primer trimestre de 2019 tenemos más de 700 inmuebles restaurados.

En el plano internacional, el INAH se vincula con muy diversos gobiernos e instituciones en el desempeño de su labor: actualmente tenemos 73 convenios de intercambio y cooperación cultural con otros países; nueve específicos de protección y restitución de monumentos arqueológicos e históricos, y 15 convenciones multila-

terales. Este conjunto de instrumentos legales ampara una enorme variedad de acciones, que van desde el intercambio de muestras temporales en términos de reciprocidad, hasta viajes de investigadores y alumnos para estancias de estudios, intervención en congresos e impartición de talleres y cursos.

En cuanto al patrimonio mundial, merced a su rico patrimonio cultural, y en buena medida gracias al INAH, México es el primer país de América, y el sexto a nivel mundial, con mayor número de bienes inscritos en las listas de la UNESCO con 35 bienes inscritos en la Lista Representativa del Patrimonio Mundial, y nueve manifestaciones en la Lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. En el programa Memoria del Mundo, que salvaguarda el patrimonio documental de valor universal para la humanidad, con los códices de Fray

Bernardino de Sahagún, México suma 14 inscripciones y es el país latinoamericano con más registros.

Es la gente del INAH la que entabla fecundos diálogos con sus pares de otras instituciones académicas y educativas nacionales y extranjeras; la que se coordina con los gobiernos estatales y municipales para impulsar programas en favor del patrimonio; la que ha reflexionado sobre lo que entendemos por identidad y patrimonio cultural; la que ha documentado la pluralidad étnica y lingüística del país y la que ha atestiguado el crecimiento de las metas de nuestra institución en los últimos 30 años. La que conoce cómo y cuánto se han multiplicado las responsabilidades, especialmente desde las reformas de 1985 a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, y la Ley Orgánica del INAH; con lo que sus funciones aumentaron exponencialmente con una concepción más inclusiva del patrimonio cultural, además de nuestras responsabilidades crecientes en el registro de sitios arqueológicos; la apertura, operación y mantenimiento de museos y zonas arqueológicas; la atención y protección técnica y legal de monumentos y zonas de monumentos arqueológicos, históricos y paleontológicos; el crecimiento y catalogación de acervos y servicios de consulta en bibliotecas y archivos; a un intenso programa académico; la constante publicación de investigaciones; la impartición de cátedras en Antropología e Historia, Conservación, Restauración y Museografía, cuyas especializaciones

aumentaron con los años; y, por fortuna, con la emergencia de una sociedad más crítica, participativa y defensora de sus patrimonios e identidades.

El extenso y rico programa de actividades organizadas para conmemorar estos primeros 80 años del Instituto, que se extenderá hasta 2020, articula las propuestas de los centros de trabajo del Instituto, y, en conjunto con la Secretaría de Cultura, se propone difundir el valor para la nación y la vitalidad del Instituto, así como analizar sus retos y desafíos.

Se busca hacer un balance del pasado y del presente del INAH para, desde ahí, trazar e imaginar el futuro de esta institución académica y cultural, que está presente, y debe estarlo cada día más y con mayor contundencia, en el debate sobre la protección de los recursos naturales y en la construcción de los planes de desarrollo social, económico, educativo y turístico del país. Todo ello para fortalecer el papel simbólico del patrimonio cultural; para garantizar el reconocimiento de nuestra pluriculturalidad, como factor determinante en la reconfiguración de la identidad nacional y las identidades lingüísticas, étnicas, regionales y comunitarias; para contribuir a la reconstrucción del tejido social en un país con altos índices de violencia y criminalidad... en suma, para incidir en la mejora de las condiciones de vida de todos los mexicanos, para ser útiles en el enorme reto de colocar a México en el camino hacia una modernidad equitativa, propia, plural e incluyente, que le permita ocupar el lugar que le corresponde en el concurso de las naciones y aportar al mundo el conjunto de sus ricos saberes, sentidos y referentes, frente a la crisis civilizatoria en la que estamos inmersos.

Baile del Venado, EDO-SONORA | foto Archivo INAH (Mauricio Marat)